

Transcripción Entrevista

¿Es deseable para el fortalecimiento de la libertad de expresión y de la democracia que existan medios de comunicación en manos del Estado?

Responde: **Abraham Santibáñez, Presidente del Colegio de Periodistas, ex editor de La Nación**

Fecha: **Mayo de 2010**

Yo siempre hago la diferencia y en el caso de un diario escrito no me parece. Hay gente que piensa de otra manera y a lo mejor tienen buenos argumentos pero personalmente no sé de que exista un diario de gobierno, es decir, han existido en varias dictaduras en América Latina y el resto del mundo, pero el gobierno tiene otras maneras de informar de sus políticas, como lo hemos visto durante mucho tiempo, y eventualmente puede incluso contratar páginas de publicidad, pero en un proceso muy transparente que diga “hicimos esto hicimos en reforma agraria...” o “estamos haciendo esto en reconstrucción”, etcétera. Dar cuenta a través de los medios de comunicación no solo es legítimo sino necesario. Pero que exista un medio cuya línea editorial esté fijada por el gobierno me parece que es una gran contradicción, aunque entiendo que exista, sobre todo en el caso de la televisión como ha sido la experiencia europea. Creo que ese es un caso distinto, pero inclusive eso también está variando. Y en radio, están las grandes radios europeas como la BBC o Radio Francia Internacional, pero apuntan a otro objetivo. Por lo tanto, la respuesta para mí es que en caso de un diario en manos del Estado, y estamos hablando de La Nación, no se justifica.

¿Qué papel debería jugar la prensa en el contexto de un orden democrático?

Es una pregunta muy simple y muy compleja. Creo que Camilo Henríquez -ya que todo este tema partió en la inauguración del monumento al padre de la prensa- plantea bastante bien lo esencial, que consistía en entregar información, entregar orientación y dar una línea editorial muy definida. Todo esto en un momento de duda, porque en aquella época había gente que creía que lo que había que hacer era mantener la primera junta de gobierno mientras volvía el rey al trono en España, pero Camilo Henríquez empieza a plantear desde el comienzo la idea de la independencia, la autonomía y la participación democrática – aunque no usa exactamente ese término- pero sí dice que los pueblos tienen derecho a gobernarse por sí mismos, que es la esencia misma de lo que estamos hablando.

¿Se ve contradicho ese rol con la concentración de medios de comunicación que existe hoy en Chile?

Ese ha sido uno de los argumentos por los cuales se mantuvo el diario La Nación en la forma en que está actualmente. Personalmente yo siempre he dicho -porque fui parte de eso en los cuatro años en que fui director de La Nación en los 90, a comienzos del gobierno de Aylwin- que creo que era indispensable tener un medio que pudiese apoyar al gobierno y a la democracia, sobre todo en algunas situaciones de peligro. Pinochet había amenazado con que si tocaban a uno de sus hombres se acababa el estado de derecho, una fanfarronada típica pero había que tomarla en serio porque hubo por lo menos dos instancias: el “ejercicio de enlace” y el famoso “boinazo”, del cual incluso nos achacaron la responsabilidad a La Nación, en que era indispensable tener una voz frente a lo que podía ser una sola línea a favor del régimen militar. Felizmente eso no se dio, pero creo que esa justificación está todavía latente en quienes creen que es mejor tener un diario, incluso como el que hay pero en lo posible mejorándolo. Y ahí empiezan las dudas, porque en la actualidad existen muchas otras voces, no es solo tener un diario que esté en una determinada línea política. Por ejemplo, cuando Mirko Makari explicó su frustrado proyecto decía que él creía en un diario que fuera como la actual Nación Domingo pero sin tanta política. Eso es difícil de justificar y cuesta definir un proyecto, y aquí siempre surge la comparación con Televisión Nacional, que represente líneas diferentes, no solo la del gobierno. En el caso de TVN se opta por una fórmula que es fundamentalmente la Concertación y la Alianza. Pero eso no garantiza un pluralismo real a mi juicio. La ley de prensa, cuando habla de pluralismo habla de diversidad regional, étnica y de otras diversidades que no son solamente las políticas. Por lo tanto, a mi no me parecería -y por eso creo que es tan difícil llegar a un acuerdo- que la solución fuese tener tres representantes del gobierno, tres representantes de la oposición más un director nombrado por consenso. Eso no es toda la diversidad y creo que ha conspirado en, por ejemplo, el tema que al parecer felizmente se está superando del conflicto mapuche. Porque antes las etnias simplemente no eran consideradas.

Y dada la actual configuración de medios en Chile ¿considera que estos juegan un rol fiscalizador?

Creo que estamos en un período -que en parte se justifica por el terremoto pero va mucho más allá- de transición, de cambio de un gobierno que es absolutamente inédito no solo en los últimos veinte años sino que probablemente en la historia de Chile, en que había una coalición, no diré que tan coherente, pero al menos capaz de resistir 20 años y varias elecciones parlamentarias y presidenciales. Eso le facilitaba, hasta cierto punto, el trabajo a los medios. Creo que El Mercurio y Copesa -para hablar de la prensa escrita- se acomodaron con cierta facilidad a jugar un papel y a partir de la mitad de la década del 90 y durante esta última década, para ellos fue muy cómodo, ya que una parte de las políticas que defienden estos conglomerados era coherente con lo que estaba planteando el gobierno, sobre todo en política económica. Por lo tanto, existía una oposición, una cosa que molestaba y probablemente se justificaba, porque hemos visto que los casos de corrupción,

aunque no eran generalizados, fueron bien denunciados por los medios. Así que ahí había un papel que le acomodaba mucho a la Tercera y al Mercurio: aparecer como de oposición pero una oposición relativamente tranquila que además gozaba y sigue gozando del favor de los grandes empresarios, por lo que tienen un buen avisaje, que es el tema al final q manda en esta materia.

Yo en algún momento encontré -era una broma por supuesto- que El Mercurio era mucho más de oposición a este gobierno que a lo mejor La Nación. Se ha producido una situación que podemos ver claramente en que vemos dentro de la propia alianza de gobierno discrepancias fuertes, sobre todo representadas por la UDI. Yo creo q eso tiene muy descontrolados a los medios, en la medida que se cree q lo único importantes la política. Yo creo que sí es muy importante pero insisto en que hay toda otra clase de situaciones y temas, como lo que pasó el 1 de mayo, por ejemplo, en que vimos a las organizaciones laborales, que no tienen un frente único, pero vimos a la más antigua (no la más representativa), que es la CUT, que se encrespó frente a la presencia de representantes de la Concertación... Yo creo que eso no tiene sentido y que estamos todos muy desorientados.

Responde: **Alfredo Joignant, cientista político e investigador de Expansiva UDP**

Fecha: **mayo 2010**

¿Es deseable para el fortalecimiento de la libertad de expresión y de la democracia que existan medios de comunicación en manos del Estado?

Me parece que no hay una relación de causalidad, no creo que sea algo decisivo. Son muy pocos –de hecho no conozco- los países, por ejemplo europeos, donde los medios de comunicación escritos son de propiedad estatal. No así en el caso de la televisión, en donde la televisión pública sí cumple una función importante, por lo tanto, lo que estoy diciendo se refiere única y exclusivamente a los medios de prensa escrita. Sin embargo, dado que en Chile existe un duopolio en materia de prensa escrita resulta pertinente hacerse la pregunta de cuán apropiado es poseer un medio de prensa escrita de naturaleza pluralista en manos del Estado. Creo que es una pregunta abierta que se debe responder sin estereotipos ni prejuicios.

¿Qué papel debería jugar la prensa en el contexto de un orden democrático?

Contrariando las apariencias a mí me parece que la principal función no es fiscalizar, ni menos denunciar y aun menos generar escándalos, que es una deriva muy usual en los medios de prensa escrita, con lo cual no estoy diciendo que no haya que fiscalizar. Me parece que en un orden político democrático y pluralista la principal función de los medios de prensa escrita -y esto también válido para los medios de prensa audiovisual- es ilustrar, hacer pedagogía cívica, difundir información clara, objetiva y fidedigna al conjunto de la sociedad y a los distintos mundos y, naturalmente, dilucidar e investigar situaciones,

eventos o hechos que no necesariamente saldrían a la luz pública en medios con una fuerte línea ideológica. Y todo eso en un lenguaje adaptado a los distintos mundos sociales.

¿Está cumpliendo la prensa escrita es rol?

No. Me parece que hay demasiados hoyos negros en la prensa escrita chilena. El mundo es un mosaico y los medios de prensa debiesen ser el reflejo de eso. Desde mi punto de vista el mejor diario del mundo es *El País* español y si lo comparamos con los medios de prensa escritos en Chile el balance de la comparación es terriblemente triste y desde ese punto de vista yo creo que tenemos aún muy mal periodismo escrito y eso tiene mucho que ver con la estructura de propiedad.

¿Cómo se ve reflejado eso?

Me parece que las líneas editoriales son abiertamente ideológicas, cosa que choca. Y es chocante porque no hay medios de prensa escritos alternativos y porque los medios de prensa escritos en Chile le dan muy poco espacio, por ejemplo, a la política internacional. Es eminentemente local, provinciana, con mucha crónica roja sobre la cual uno francamente se pregunta qué es lo que saca en limpio con eso. De nuevo, cuando uno compara el *New York Times*, *Le Monde* o *El País* con *El Mercurio* o *La Tercera* nuevamente el balance es triste, ya que la opción editorial de estos últimos -de corte localista y provinciana- es excesiva y exagerada. Creo que realmente aún tenemos un periodismo poco profesional.

¿Es deseable para el fortalecimiento de la libertad de expresión y de la democracia que existan medios de comunicación en manos del Estado?

Responde: **Javier Couso, profesor titular Facultad de Derecho UDP**

Fecha: **mayo 2010**

Como primera aproximación a ese asunto diría que en general no es recomendable que el gobierno tenga medios de comunicación. Ahora bien, el Estado no es lo mismo que el gobierno y en la experiencia comparada existen ejemplos exitosos de países que han logrado contar con medios que son del Estado pero no del gobierno y, en esos casos, yo diría que son un aporte.

El diseño institucional varía. Por ejemplo, en Holanda hay un mecanismo en el que los medios están muy asociados a los partidos políticos. Por así decirlo, el Estado financia medios que están relativamente adscritos a ciertas sensibilidades y eso funciona razonablemente bien. De alguna manera el periodismo holandés se ha visto enriquecido por estos medios. Pero en el mundo latinoamericano son bastante escasos los ejemplos en que medios estatales no sean controlados por el gobierno. Entonces uno podría decir que en Chile la situación del canal nacional es una muy buena excepción a lo que ha sido una regla bastante lamentable en la región, donde los medios de

comunicación que son del Estado han solido estar alineados con el gobierno. Creo que el ejemplo de TVN en las últimas dos décadas demuestra que en países que tienen un mínimo de institucionalidad - y Chile lo tiene- es posible que estos medios sean un aporte. Nadie puede negar que Televisión Nacional ha sido un aporte al tipo de asuntos a los cuales la audiencia ha podido acceder y que es un medio que no está alineado automáticamente con el gobierno de turno. La transición que hemos tenido en los últimos dos meses así lo demuestra.

Pero mi respuesta no es una respuesta teórica que diga a rajatabla “jamás”, sino que está constreñida por los contextos. Insisto que en el mundo comparado -sobre todo en la OCDE- hay algunas experiencias exitosas, pero más relevante para nuestra realidad es que en Chile hemos tenido una experiencia exitosa en el caso del canal nacional, y una muy pobre en el caso de lo que fue La Nación, donde probablemente el problema fue de diseño institucional, pues TVN tiene un diseño que promueve que ese medio sea un aporte y no solamente un pasquín al servicio del gobierno de turno y lamentablemente La Nación -a pesar de La Nación Domingo, que tenía algunos aciertos- claramente era un diario que no era independiente del gobierno y eso lo hacía bastante inútil.

¿Qué papel debería jugar la prensa en el contexto de un orden democrático?

Yo diría que hay que responder eso no sólo teniendo presente el contexto de un orden democrático sino un orden democrático y una sociedad industrial de masas, una sociedad avanzada, ya que los medios de comunicación juegan un rol muy importante en nuestra época en lo que se llama fijar la agenda del debate político y público en general. Es muy interesante cómo a pesar de que hay una multiplicidad de medios -y se ha hablado de la fragmentación de las audiencias- en los hechos los diarios en papel, y hablo estrictamente de diarios, no periódicos, juegan un rol clave del cual se cuelgan la televisión y la radio. Es insustituible su rol en fijar la agenda. Por lo tanto, en un sistema democrático una prensa que sea capaz de introducir temas que han sido olvidados, que no necesariamente son irrelevantes sino que por veleidades de la agenda son preteridos u olvidados, en esos casos uno se da cuenta cómo es clave que la prensa sea la voz de los que no tienen voz, con cierta independencia de intereses estatales, económicos, religiosos o incluso de la prensa establecida. Siempre se planteó esta idea del “cuarto poder” de la prensa, que no es un poder institucional, pero es un poder fáctico y muy real. Entonces yo diría que es clave que en una sociedad contemporánea el periodismo sea capaz de identificar temas que sean relevantes, mostrar situaciones de corrupción o conflictos de interés que los poderes tanto fácticos como estatales quieren evitar que se divulguen. Yo diría que en las democracias los problemas no son tanto de censura, porque las democracias que funcionan bien no censuran, sino más bien de *framing*, es decir, con como se enmarca y se presenta algo que ya se sabe que existió u ocurrió.

Voy a poner un ejemplo: nosotros sabemos que todos los días ocurren muchas cosas, pero la capacidad de absorción de la audiencia de esas “muchas cosas”

se ve limitada. Hay un proceso de elección o edición tanto en diarios, canales de televisión o radio, donde el editor decide qué es lo que se va a poner en primer lugar y más destacado, etcétera. Lo que ocurre en las sociedades contemporáneas es que es extremadamente importante que más allá de evitar la censura -que insisto, es algo q en las democracias que funcionan se da por descontado- haya capacidad para abordar esto de la puesta en agenda de la conversación que el país va a tener de una manera que sea objetiva. Por ejemplo, en las sociedades más avanzadas hay una ética periodística que además está controlada por la prensa rival, en que hay una línea de separación de fuegos entre lo que es el poder de edición del diario y el control económico del diario. Recuerdo que en Estados Unidos fue un escándalo cuando se supo que *Los Angeles Times* fue utilizado por los dueños de la corporación que era dueña de ese diario para poner o sacar de la agenda un tema periodísticamente relevante pero que afectaba los intereses de los dueños de esa corporación. Y fue un escándalo gracias a que el *New York Times* lo destapó. Eso contrasta severamente con la cultura que hay en Chile donde a nivel de los diarios -que insisto son súper relevantes porque ponen la agenda de la televisión y la radio- hay una especie de pacto implícito de no agresión, que es exactamente lo contrario a lo que uno debiera esperar fuera el rol de la prensa en una democracia.

Si la prensa es un poder fáctico, el “cuarto poder”, es absolutamente increíble q sea tan opaco. La prensa suele pedir transparencia a los poderes públicos, pero no hay nada más opaco en Chile que saber si los controladores del Mercurio han influido o no en la decisión editorial sobre qué noticias se oponen o no, lo mismo con La Tercera. Sabemos que ambos son grupos económicos que controlan diarios. También sabemos, por otra parte, que el mercado es muy pequeño para los periódicos y los medios de comunicación en general, y que un periodista podría “quemarse” si aparece redactando algo muy crítico de otro diario que vendría a ser la única alternativa laboral en caso de ser pedida su renuncia en el diario en que trabaja. Entonces tenemos una situación bien curiosa donde ha habido una explosión de nuevos medios digitales muy fragmentados que no logran crear sentido común. Me refiero tanto a los diarios escritos, que a su vez fijan la agenda de medios de masas de televisión y radio, porque éstos son los que crean sentido común. No está claro que CIPER Chile, que tiene gran periodismo de investigación logre hacer sentido común. Sólo cuando La Tercera lo eleva a portada (CIPER está vinculado a La Tercera).

Entonces es muy desafiante el rol que tiene la prensa en una democracia industrial de masas como es la chilena, donde la gente tiene poco tiempo, está muy presionada para producir, el poco tiempo que no produce se lo dedica a la familia, entonces tiene poco tiempo para seleccionar. Posee una oferta infinita de información, como nunca antes, pero probablemente por cansancio va a llegar a su sillón en la noche a mirar las noticias en la televisión en horario prime time a las 21 horas. Entonces, finalmente lo que está en juego es esto justamente: quién toma la decisión de cuál es la conversación pública que el país a va a tener. Y eso es algo que hace la prensa.

¿Es la concentración económica de los medios de comunicación lo que más atenta para elevar la calidad de la prensa en Chile?

No lo pudiste haber dicho mejor. De hecho un autor, Owen Fiss, profesor de derecho público norteamericano de la Universidad de Yale, ha hecho el símil para las democracias entre tener o no tener un megáfono en una concentración de 10.000 personas. Él dice que obviamente todos pueden hablar -en un sistema democrático no hay censura- pero el único que va a ser escuchado es el que cuenta con el megáfono. Entonces Fiss tiene todo un debate acerca de cómo el Estado tiene un rol y que incluso esto podría llevar a obligar a atomizar una excesiva concentración de los medios, algo así como lo que se hizo en Estados Unidos con la compañía de teléfonos AT&T, en que por razones antimonopolio el Estado obligó a crear *baby bells*, que eran distintas compañías de teléfono que compiten entre sí. Uno podría llegar al argumento de que si en Chile el megáfono está concentrado en dos manos -por lo menos en términos de los que ponen la agenda, que insisto, son los diarios- eventualmente se pudiera plantear la necesidad de que el legislador obligara a una mayor atomización para lograr diversidad. Yo creo que en Chile carecemos de diversidad de los medios que crean sentido común. Tenemos una diversidad infinita para el 2% o 3% de los chilenos que está muy familiarizado con los medios digitales y que son personas muy informadas, por lo que hay una especie de sesgo de selección ahí. Entonces, en definitiva a mí me preocupa que en Chile la prensa no esté haciendo el servicio que pudiera a la democracia porque, por así decirlo, los megáfonos están concentrados en muy pocas manos.